

II Miercoles de Pascua (4 - Mayo - 2011)

«TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO QUE ENTREGÓ A SU HIJO ÚNICO PARA QUE NO PEREZCA NINGUNO DE LOS QUE CREEN EN ÉL, SINO QUE TENGAN VIDA ETERNA»



¡Cómo se comprende el diálogo de Jesús con Nicodemo después de los acontecimientos pascuales! ¡Quién le iba a decir al fariseo que él mismo sería el mejor testigo de la entrega total de Cristo en favor de todos los hombres! Cuando recogió en sus brazos el cuerpo sin vida del Hijo de la Nazarena, del Galileo, seguro que comprendió hasta qué extremo se realizaron las palabras del Maestro.

A la hora de leer los relatos bíblicos, debemos practicar un ejercicio semejante al que hizo el autor del cuarto Evangelio, y comprenderlos desde la luz de Pascua. Una clave para gustar el sentido de las Sagradas Escrituras es leerlas desde los textos del Nuevo Testamento, es decir, desde la experiencia de Cristo resucitado, la que tuvieron los distintos autores de los relatos neotestamentarios. La Liturgia, en este tiempo Pascual, nos ofrece precisamente sólo las lecturas apostólicas.

Al recordar la conversación desde la luz de Cristo resucitado, el ungido con los aromas del novio, servidos por Nicodemo, y envuelto en la sábana entrañable del amor de María, cabe sentir la entrega total de Dios en su Hijo, la amistad que nos ofrece, la vinculación para siempre a la humanidad, la certeza de la opción divina por el ser humano, y nace el gozo, la alabanza, la gratitud por ser depositarios de aquel amor que anunció Jesús, cuando aún era de noche, y que se ha convertido en el destello más luminoso para el corazón de los que creen.

DISCERNIMIENTO

¿Cómo lees las Escrituras? ¿Has descubierto el sentido que encierran si se comprenden a la luz del Resucitado? ¿Sientes el privilegio de la fe, del don de conocer que las profecías se han cumplido en Cristo y que todo obedece a un plan de amor de Dios por sus criaturas?

TESTIMONIO

¿Podrías narrar algún hecho en el que has sentido cómo se ha cumplido en ti la Palabra y dar razón con tu vida de que has percibido el amor de Dios? El Apóstol Juan, en sus cartas, no tiene otro mensaje; de una u otra manera afirma: “Dios es amor”. “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16).

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/ii-miercoles-de-pascua-4-mayo-2011